(Bélgica)

MAR

Y el mar golpeaba en mí.
Era su flujo subiendo por mis arterias,
su espuma en mis labios y en mis ojos su sal.
Hasta en el cielo estaba su voz, su voz imperturbable.

Y el mar golpeaba en mí.
Eran estrellas vivas, estrellas escondidas.
Pero en mis arenas secas,
estrellas muertas, estrellas arrancadas,
arrugas, látigos de algas
arrojadas tras la gran ira.

Y el mar golpeaba en mí.
¡Pureza, mi seda, mi desgarro!
Oleada oscurecida,
pasan los navíos — una luz en el mástil —.
Nuestra alma, de igual manera en las sombras,
muestra un resplandor que Dios percibirá.

Oh, mi estela fría,
cifra renaciente que las olas van borrando.
El cuerpo lucha consigo mismo,
es el peso, el fuego, la amenaza;
sobre la línea de mi camino, en trazo recto,
marcaba yo mi firma.
Era mi vida, mi dedicatoria...

Y la muerte golpeaba en mí

(Traduce Sofía Nöel.)

JEAN STIENON DU PRÉ